

## UTOPISTA Y UTOPIÁS: EL PROFESOR EMILIO GARCÍA ESTÉBANEZ

Lourdes Rensoli Laliga  
*Universidad Europea de Madrid*

*Resumen. La autora examina la labor de Emilio García Estébanez como traductor y comentarista de las utopías del Renacimiento.*

Emilio García Estébanez, autor de múltiples obras, casi todas vinculadas de forma más o menos directa al utopismo, a su historia y a las lecciones que ofrece para la vida, fue también un Maestro en su ejemplo personal y en su labor. Sabio de pura cepa, hombre de Dios, se marchó a disfrutar por fin de la única utopía realizable, la que, fiel a su nombre, no ocupa lugar geográfico alguno, la que existe junto al Padre Eterno. Fueron 70 breves años de acumular y transmitir conocimiento y de profundizar en las reflexiones; en suma, de ascender en la sabiduría y su legado escrito da testimonio.

No es un secreto para nadie que las utopías, como el dios Jano, poseen dos caras, en este caso, y a grandes rasgos, una espléndida y otra tenebrosa. Y también los amantes de la utopía, sean estudiosos del tema o creadores y/o propulsores de alguna. Pero nos atreveríamos a suponer que, quien incursiona en ese terreno, querría igualmente reunir elementos para formar una concepción propia o enriquecerla, si ya está formada. El caso es que ninguna utopía, al intentar ser puesta en práctica, ha arrojado buenos resultados y la historia ofrece numerosas muestras, desde el ideal platónico hasta el modelo marxista, sin olvidar la noción medieval y moderna de Cristiandad, prolongada durante mucho tiempo en ciertos ámbitos.

Como culminación –quizás– de un proceso que podría haberse iniciado con Luciano de Samosata, en nuestra contemporaneidad, la utopía parece haberse trasladado casi por entero a las hipotéticas sociedades extraterrestres a las que pertenecen seres como el maravilloso ET concebido por Steven

Spielberg. En todo caso, a diferencia de las utopías “clásicas”, parece devenir hacia ideales de vida con los que se sueña, pero cuya realización no se pretende desde el punto de vista práctico, generalmente por saberse o considerarse imposible, sino de los que se quiere extraer lecciones para mejorar moral y espiritualmente la vida humana, o como refugio de insatisfacciones y quimeras, hasta la evasión, a menudo cargada de riesgos.

Nada más lejano sin embargo de nuestro Maestro que ese mal de todos los tiempos que es la evasión. Hombre de pensamiento profundo pero de mente práctica, sabía que, para lanzar las flechas muy lejos, es necesario afincar los pies en la tierra y tensar el arco material. Por eso figuran entre sus trabajos cuestiones de ética –incluyendo algunas tan candentes y complejas como la eutanasia–, de teología social y de la persona humana –como el trabajo, la familia y la condición femenina–, las etapas de la vida, y por fin, el Renacimiento, periodo que vio florecer las utopías más célebres de Europa, y la edición de varias de estas últimas.

Este conjunto de temas hace surgir de inmediato la pregunta por un posible hilo común de todos ellos. Parodiando un antiguo refrán, podría decirse, en relación con el Profesor García Estébanez, “Dime de qué escribes y te diré quién eres”. No siempre hay que interpretarlo de forma llana: se puede escribir sobre modos de pensar y de actuar que no se comparten o que se rechazan frontalmente. Pero hasta en los casos extremos de escritos bajo presión –que no corresponden a este autor–, los enfoques revelan aspectos importantes de quien se dedica a ello.

### ¿UTOPIAS CRISTIANAS... O NO TANTO?

Muy pocas veces se toma en cuenta para valorar a un autor la labor de edición que haya realizado. Salvo casos de trabajos por encargo o por imposición –condicionados en ambos casos por la necesidad de supervivencia– las figuras y obras que son objeto de ediciones se eligen cuidadosamente. Por suerte, el Maestro Emilio García Estébanez disfrutó de la libertad de escoger. Y se decidió por los temas ya mencionados, entre los que se destacaban varias figuras de los inicios de la modernidad, sobre todo del renacimiento, siempre en torno al modelo social idóneo para lograr el perfeccionamiento humano y la felicidad.

Quien conozca a fondo este tipo de trabajo, haya o no realizado alguno parecido, sabe que hay preguntas ineludibles para el investigador: ¿en qué consiste dicho perfeccionamiento? ¿Resulta imprescindible como objetivo a alcanzar? ¿Con qué elementos o procesos está relacionado? ¿Tiene siempre la perfección un sentido o un fin eudemonista? Y por supuesto, ¿cuál es la naturaleza de la felicidad?, ¿es también la felicidad una utopía?, que conducen a otra, esencial para la persona de fe: ¿es alcanzable de modo permanente en este mundo? En cualquier caso, ¿es la religión un aspecto imprescindible para

lograr la felicidad? Si lo fuese, ¿cualquier religión puede llenar este cometido o sólo una o algunas?

Algunas parecen imposibles de responder. Otras requerirían años y los esfuerzos mancomunados de muchos pensadores. En cualquier caso, para responder las que resulten posibles, hace falta una gran objetividad y no parece cosa fácil despojarse, aunque sea momentáneamente, de la propia opinión para comprender la perspectiva del autor estudiado o evitar analizarlo tomando ésta como modelo o norma valorativa. Pero hasta de esto se aprende, porque forma parte de lo intransferible de la condición humana: nadie puede salir de sí mismo, y la única comunicación directa es la establecida entre el Creador y la criatura. Desde los inicios de la modernidad –Leibniz lo descubrió muy pronto<sup>1</sup> y basó en él su teoría acerca de las mónadas, sin ventanas, universos cerrados en los que sólo Dios penetra–, este problema constituyó uno de los centros de atención para los filósofos, hasta quedar bien claro que esa “suma objetividad” era una de las “quimeras de la razón”, tan abundantes en la filosofía.

No hay que olvidar que los grandes temas de la reflexión son eternos y que toda respuesta es provisional, de modo que preguntar de forma correcta se vuelve a menudo más difícil e importante que responder, aunque suela intentarse hallar una o varias respuestas posibles, al menos provisionalmente válidas. Siempre será una de las paradojas de la investigación en el campo de las ideas. El Maestro intenta esclarecerlo a través de distintas utopías, que establecen en sus territorios distintas formas del Cristianismo. En las ediciones y estudios de todas ellas se guarda de pronunciarse explícitamente acerca de una posible jerarquía de las confesiones según su supuesta veracidad o importancia<sup>2</sup>, cuya influencia benéfica sobre la vida personal y social se muestra objetivamente en la caracterización de las sociedades abordadas. Un buen ejemplo es que, en su edición de la utopía luterana *Cristianópolis*, no escatima elogios al autor ni a los aspectos positivos de la obra. Cuando tuvo necesidad de referirse a las respuestas católicas a ciertas cuestiones o a su historia, no dudó en hacerlo, pero como tema independiente, en el que el rigor científico no quedaba menoscabado por el hecho de contribuir al desarrollo teológico de un problema<sup>3</sup>.

Pero obliga a replantearse el concepto mismo de utopía. Si bien éstas surgieron como narraciones fantásticas, no situadas en ninguna parte conocida del mundo, acerca de sociedades ideales, constituían también proposiciones para constituir las. En la medida en que las fronteras del mundo se ampliaron

<sup>1</sup> Cfr. *Discurso de Metafísica*, 1.

<sup>2</sup> Como presbítero católico, el Maestro conocía perfectamente la doctrina vaticana a este respecto, pero, por fineza de espíritu y por rigor científico, no la convertía en una bandera, de acuerdo con la idea de unir y no separar.

<sup>3</sup> Un buen ejemplo de esto es su obra *Trayectoria de la sexualidad conyugal en el catolicismo*, publicada por cierto en una editorial llamada Nueva utopía, lo que no deja de llamar la atención.

y cambió la propia idea de “mundo” hasta pluralizarla, la utopía dejó de estar situada en “el lugar remoto” de la tierra y pasó a tener como escenario cualquier lugar, desde los fácilmente adivinables, como sucedía en *Sinapia*, los irreconocibles, como en la *Histoire des Sévarambes*, y hasta en otros planetas, aunque fuese en forma cómica, como ocurre con las obras de Cyrano de Bergerac acerca de los imperios del sol y de la luna, pese a que en ellas no se proponen sociedades ideales, sino que se satirizan todos los modelos posibles. No proponen solución para las desdichas fundamentales del hombre: el autor no cree en ellas, salvo quizás en casos individuales. ¿Vale entonces referirse a una “utopía escéptica”?

Mucho se ha hablado también de una utopía cristiana, es decir, del Cristianismo como religión aspirante a un estado superior de la humanidad, que formaría parte del proceso de Redención hasta el fin de los tiempos. ¿Sería ésta la clave para entender la afición del Profesor García Estébanez? ¿Habrá que expresar que, cualquiera sea el caso, todas ellas se resumen en el hombre, en su dimensión personal y social, en su devenir incesante en el que todo parece conservarse, pese a que en ocasiones parezca perderse? Paradoja apasionante que invita a indagar de nuevo en las claves de lo humano.

Un modo de hacerlo consiste en investigar qué tipo de hombre produce y es producido por cada tipo de sociedad. En este terreno (y en muchos otros) incursionan, no sólo las ediciones de obras utópicas preparadas por el Maestro, sino las que tratan de preguntas eternas de la filosofía, renovadas en el mundo de hoy, a veces de forma candente: la condición femenina ante el Cristianismo, como parte del hombre creado a imagen y semejanza divinas y sexuado; el uso de la sexualidad desde las perspectivas que asumía como propias; el humanismo en una sociedad determinada, esta vez en el caso paradigmático del Renacimiento; las condiciones de la paz mundial y sus posibilidades reales; el bien común y la conducta ciudadana como problemas morales. Todas ellas correspondientes a valiosos libros<sup>4</sup> que tienen mucho que enseñarnos. En el terreno del pensamiento podría decirse que nada se pierde, que toda doctrina renace tarde o temprano y transformada. Por eso decía Hegel que conocer la esencia de un objeto implica conocer su historia y viceversa, procesos mutuamente condicionados que resumen una profunda y controvertida cuestión.

#### CAMINOS RECORRIDOS, SIN FINAL

Ni siquiera sus lecturas quedaron en el ámbito privado: el placer y el provecho personales extraídos de los libros se unieron en su caso a la utilidad pública pues, en la revista *Estudios filosóficos*, que dirigió de forma inteligente y eficaz durante tantos años, aparecieron numerosas reseñas de las obras más

---

<sup>4</sup> Véase la bibliografía al final.

variadas. Son incontables los investigadores que le deben el haber llamado su atención sobre ciertas fuentes que, como suele ocurrir, habían pasado casi inadvertidas. Tuve el honor de que una de estas reseñas se ocupara de mi edición de una obra de Leibniz<sup>5</sup>. Su modestia le impidió notificármelo a tiempo y nunca lamentaré lo bastante el no haber podido agradecerse personalmente y, sobre todo, pedirle sus consejos para mejorarla. Allí donde otros vieron la divulgación de una posible curiosidad, quizás extravagancia del filósofo alemán, el Profesor García Estébanez supo calar mas hondo hasta entender que se expresaba el desconcierto de la civilización occidental ante una realidad tan distinta y de tanta riqueza, sin olvidar las importantes implicaciones políticas del caso.

No me cabe duda alguna de que el Maestro indagaba sobre las posibilidades de la utopía para fecundar una concepción política y social válida para nuestra época. Una lectura atenta permite comprender el nexo entre sus investigaciones monográficas y sus ediciones. No falta en estas últimas una nota de humor que deja sin embargo un gusto triste que motiva incontables reflexiones. Se trata de la obra de Joseph Hall titulada *Un mundo distinto pero igual*. La originalidad del tema revela una gran sabiduría y cierto escepticismo, propio del sabio, convencido –de forma consciente o no– de la veracidad de la sentencia bíblica: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará, y nada hay nuevo debajo del sol”<sup>6</sup>.

En palabras de hoy: todo debe cambiar para que todo siga igual. Idea muy distinta de la subversión pura y simple, que comienza reclamando un orden superior y con frecuencia termina exigiendo el cambio por el cambio. Evolución hacia un orden económica, social y moralmente superior y no la revolución que destruye, a menudo ciegamente, sin aprovechar lo mejor de lo ya existente ni crear nada mejor a cambio: exigencia de razón y no de arbitrariedad ni capricho. Pues la naturaleza humana no cambiará, aunque sus modos de ser, sus expresiones y exigencias se transformen según las épocas. Quizás sea esta la lección más profunda que nos ha legado el Maestro.

Hay un elogio oportuno y necesario, con tanta frecuencia escatimado al sabio, que casi se siente vergüenza al intentar pronunciarlo. Lo frecuente –que no normal– suelen ser el ostracismo más cerrado o las alabanzas desmedidas, que convierten a un autor en inexistente (o quizás en algo peor), o en un ente –más que un pensamiento– absoluto e intocable. Posiciones ambas tan falsas como injustas. La timidez del discípulo me impidió pronunciar este elogio mientras vivía su destinatario. Queden ahora estas páginas como el más modesto de los testimonios de una deuda de común amor a la sabiduría. Pues no otra cosa es la filosofía.

<sup>5</sup> Cfr.: E. GARCÍA ESTÉBANEZ, “Sobre el libro de Leibniz, ‘Discurso sobre la teología natural de los chinos’, Biblioteca Internacional Martín Heidegger, Buenos Aires 2000”, en *Estudios filosóficos*, LI, n° 147 (2002) 342.

<sup>6</sup> Eclesiastés 1, 9.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Ediciones de utopías*

- Andreae, Johann Valentín (1586-1654), *Cristianópolis*, edición de Emilio García Estébanez, Torrejón de Ardoz, Madrid, Akal, 1996.
- Bacon, Francis, *Nueva Atlántida*, traducción, introducción y notas con un estudio sobre la leyenda de la Atlántida de Emilio G. Estébanez, Madrid, Zero, 1985. Reediciones en 1988 (traducción del inglés, introducción y notas con un estudio sobre la leyenda de la Atlántida de Emilio G. Estébanez, Madrid, Mondadori, 1988) y 2006 (Tres Cantos, Madrid, Akal).
- Campanella, Tommaso (1568-1639), *La ciudad del sol*, versión directa del original italiano, con variantes de la traducción latina, introducción y notas de Emilio G. Estébanez, Madrid, Mondadori, 1988. Reedición en 2006 (Tres Cantos, Madrid, Akal).
- Hall, Joseph, *Un mundo distinto pero igual*, traducción del latín, introducción y notas de Emilio García Estébanez, Torrejón de Ardoz, Akal, 1994.
- Moro, Santo Tomás (1478-1535), *Utopía*, versión del latín, introducción y notas de Emilio García Estébanez, Madrid, Zero, 1980. Reediciones en 1992 (traducción y notas, Emilio García Estébanez, estudio preliminar, Antonio Poch, Madrid, Tecnos), 1993 (traducción y notas, Emilio García Estébanez, estudio preliminar, Antonio Poch. Barcelona: Altaya), 1997 (Akal), 2004 (sólo traducción y notas), 2006 (sólo traducción y notas).

### *Monografías*

- García Estébanez, Emilio, *El bien común y la moral política*, Barcelona, Herder, 1970.
- García Estébanez, Emilio, *El renacimiento: humanismo y sociedad*, prólogo de Juan Manuel Almarza-Meñica, Madrid, Cincel, 1986. Reediciones en 1987 (Cincel) y 2004 (Ediciones Pedagógicas).
- García Estébanez, Emilio, et al., *Por una paz sin armas*, Salamanca, San Esteban, 1984.
- García Estébanez, Emilio, *¿Es cristiano ser mujer? La condición servil de la mujer según la Biblia y la Iglesia*, Madrid, Siglo XXI de España, 1992.
- García Estébanez, Emilio, *Trayectoria de la sexualidad conyugal en el catolicismo*, Madrid, Nueva Utopía, 2004.